

Los dominicos y los pueblos indígenas de Madre de Dios: estudio documental

The dominicans and the indigenous peoples of Madre de Dios: documentary study

Jesús Taylor Dávila Francia

<https://orcid.org/0000-0002-7221-0264>

Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía

jdavilaf@unia.edu.pe

RESUMEN

El presente trabajo de gabinete se inicia en a los últimos años del 90 del siglo pasado y que consistió en identificar la llegada de los evangelizadores a los pueblos de los amarakaeris. En un inicio el diario “El Comercio” fue el primer instrumento de búsqueda, después tuvimos contacto con la colección de La Revista Dominicana, la revista de la Sociedad Geográfica de Lima y posteriormente abrir otras posibilidades. El papel jugado por la congregación dominica no está lejana al proceso de evangelización y colonización de las diferentes partes de América y parte del mundo por otras sectas. La extirpación de idolatrías fue el principal instrumento aplicado a pesar que la prensa pasada y actual traten de hacer ver a los padres dominicanos como los salvadores de personas sin almas de los indígenas, y que como salvadores llegaron los supuestos héroes vestidos de sotanas. La otra forma de violencia fue más abierta y miserable: el período del caucho, con Fitzcarrald a la cabeza. Sea una u otra se enfrentaron en desventaja dos cosmovisiones diferentes. Está probado que las fantasías, los mitos y leyendas tienen su origen en un contexto y realidad determinada y que en los pueblos de Madre de Dios no había antes de la llegada de los evangelizadores y colonizadores la idea de santo, vírgenes, ni de arcángel u otros

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

que se parezcan. Estas no formaban parte de la cosmovisión de nuestros pueblos amazónicos, en general. Este proceso llevado a cabo entre los grupos indígenas de la región aludida formó parte de un plan mundial de evangelización y colonización.

Palabras clave: evangelización; colonización; extirpación de idolatrías.

ABSTRAC

Begun in the late 1990s, this research aims to identify the arrival of the evangelists to the Amaraeris people. The newspaper "El Comercio" was the first source of information, afterwards "La Revista Dominicana" and the magazine of the "Sociedad Geográfica de Lima" were reviewed, ending with other possibilities. The role of the Dominican congregation is not too far of the evangelism and colonisation process around America, and the world by other sects. The removal of idolatries was the most used implement notwithstanding, the past and current Press attempt to make the Dominican Fathers look like saviours of soulless natives. The other form of violence was even more open and miserable: the rubber boom with Fitzcarrald in command. In one way or the other two different worldviews faced each other in disadvantage. It is been proven that the fantasy, myths, and legends take their origin from a context and determined reality, and in the villages in Madre de Dios did not exist the idea of Saints, Virgins and archangels before the arrival of the evangelists and colonisers. These were not part of the worldview of our Amazonian peoples at all. This process conducted between the native groups of the alluded region took part of a world plan for evangelism and colonisation.

Keywords: evangelism; colonisation; removal of idolatries.

RECIBIDO: 24/09/2018 - ACEPTADO: 16/09/2020 - PUBLICADO: 25/06/2021

ANTECEDENTES

Los dominicos han dejado una serie de publicaciones a través de su Revista Dominicanas, informaciones que dan cuenta de sus actividades en la Amazonía y que datan de los años veinte hasta los cincuenta del siglo pasado.

Los antecedentes de la presencia de las misiones dominicas en el Perú, la que se remonta al año 1894, instancia en el que León XIII instó a los obispos del Perú para penetrar en territorio amazónico mediante proceso evangelizador. Explícitamente fue quien pidió:

“se multipliquen las expediciones a los indios... lleven por entre los bárbaros pueblos la cultura de la civilización y la suavidad de costumbres, disipen las tinieblas de la ignorancia para que, por fin, al menos ellos reciban, por medio de la fe, la suerte de los Santos" (Act. 2C,18). (<http://peruanoenasturias.blogspot.com/2013/03/las-misiones-dominicas-en-puerto.html>)

Haciendo eco del llamado de León XXIII, en Lima la llamada "Unión Católica de Señoras" en 1896 mediante Decreto Supremo se aprueba la conformación de tres prefecturas apostólicas que se encargarían de la evangelización en la selva del Perú: San León del Amazonas, San Francisco del Ucayali y Santo Domingo del Urubamba, a cargo de los agustinos, franciscanos y dominicos respectivamente. Las coordinaciones llegaron a nivel del gobierno, quien solicita a Roma el envío de misioneros. Frente a este hecho es necesario tener en consideración que se estaba pasando por el proceso de explotación del caucho como recurso natural, que significó la penetración del capitalismo en nuestra amazonía, y que trajo serias consecuencias de recursos naturales como de grandes pérdidas humanas, sobre las cuales no se cuenta con información de rechazo explícito y público de la Iglesia en el Perú.

En la primera década del siglo XX la expansión misionera se va hacer más evidente:

“En 1906 la Prefectura Apostólica toma un nuevo rumbo se produce la llegada de nuevos misioneros para explorar nuevas rutas que abarcarían los límites de Brasil y Bolivia abriendo nuevas misiones”. “(...) En el año 1912 la Cuenca del Madre de Dios se convierte en un nuevo Departamento Administrativo del Perú y la Prefectura es ascendida a Vicariato Apostólico. El Papa Pío X nombra al Vicario Apostólico como su primer Obispo. Se gestiona nuevas religiosas para sus misiones. Serán los inicios de la Congregación de Misioneras Dominicanas del Santísimo Rosario, que es fundada oficialmente el 5 de octubre de 1918”. (<https://www.dominicoshispania.org/noticia/in-memoriam-misioneros-peru/>)

Es con el padre José Álvarez Fernández (1890-1970) con quien los misioneros dominicos llegarán a tener contacto con los grupos harakmbut, Álvarez realizó numerosas incursiones por territorio de la región de Madre de Dios como parte del proceso de evangelización, antes de tener contacto con los amarakaeris. El misionero Álvarez manifestaba:

“Llegué al Perú el 21 de Enero de 1917. (...) Llegué hasta ellos y fue tal el asombro que les causó al verme, a mí, solo entre ellos, hablándoles en su lengua, que logré lo que nadie había soñado, calmar odios, allanar miles de dificultades e ir planeando las bases de pequeñas misiones.

Los primeros contactos fueron con los de la tribu Huaraya; siguió la Toyeri e Ñapari y en 1940 emprendimos las exploraciones al río Colorado con los hasta entonces "feroces" Mashcos". (<https://www.dominicos.org/espiritualidad/dominicana/testimonios/jose-alvarez-el-apaktone-abandono-en-la-providencia/>)

Otra información que se tiene es que la Sociedad Geográfica de Lima creada en 1888, durante el régimen del presidente Cáceres lo nombrará miembro de su institu-

ción. Sabido es que esta institución fue creada teniendo como objetivo principal el fomentar los estudios científicos, facilitar la explotación e incremento de los productos naturales del país [s/n] y crear un centro de datos e informaciones sobre la Geografía en general. Es obvio, que la labor del misionero dominico tendría motivos suficientes para incursionar en diferentes territorios de la amazonía. Los dominicos van a fundar la Misión de Shintuya. Por esa época el territorio del río Colorado fue el área por donde residían los denominados "Mashcos", grupo guerrero que dieron gran resistencia a los invasores. Recordemos que entre la última década del siglo XIX y la primera del XX fue el período del caucho en el Perú y que tuvo consecuencias nefastas para los grupos indígenas de la amazonía. Por ese entonces el padre José Álvarez y sus acompañantes buscaron nuevas estrategias para acercarse a los mencionados pueblos.

En la revista dominicana del año 1929 (Enero-Febrero), uno de los principales incursionistas, el padre Gerardo Fernández, ante la consulta: "Siguen ustedes conquistando la América, ¿verdad?", respondió: "Con la diferencia que ahora nadie nos envidia, y de que España no manda virreyes, sino mártires". Si los dominicos que venían con gente portando armas de fuego eran los mártires, entonces qué serían los indígenas que sólo con sus flechas podían defenderse de la incursión en sus territorios de gente totalmente extraña a su cosmovisión y a toda su cultura.

Cosmovisiones diferentes y colonización

Lo que el padre Fernández no podía o no quería comprender son las diferencias existentes entre los nativos y los extranjeros, lo que se nota cuando expresa que dos aspectos les van a sorprender a los indígenas: las dentaduras postizas y las sardinas en latas; con la primera pensarán si el hombre es desarmable y con la segunda no pueden comprender cómo los peces entraron dentro estando la lata cerrada. A los colonizadores no les cabía en la cabeza esa ignorancia por parte de los indígenas, lo que nos indica que los invasores teniendo cientos de años colonizando pueblos no podían o no querían aceptar que se tuviera diferentes patrones culturales, porque ellas no siempre se desarrollan en el mismo sentido. Fernández señala que "los indígenas viven sin nombres y sin patria". No es cierto que los indígenas en el mundo no hayan tenido cómo identificarse los unos a los otros, y si no entendían que era una Patria, es lógico pensar qué idea de patria podrían tener los diferentes pueblos indígenas, si esa no era su condición de vida. Éstos vivían separados de otros pueblos, con quienes no tenían mayor relación de intercambio de productos, jamás se podían imaginar lo que era el Perú. La visión etnocentrista ha llevado por siglos a que los diferentes Estados conquistadores como el Imperio Romano, el español y ahora el imperialismo norteamericano piensen que todos deberían parecerse a ellos, cuando no, entonces serían considerados como incivilizados, bárbaros o subdesarrollados.

Los dominicos fundan la Misión de Shintuya por una época en que el territorio del río Colorado era el área por donde residían los denominados "Mashcos", grupo gue-

rrero que dieron gran resistencia a los invasores. Recordemos que entre la última década del siglo XIX y la primera del XX fue el período del caucho en el Perú y que tuvo consecuencias nefastas para los grupos indígenas de la amazonía. Por ese entonces el padre José Álvarez y sus acompañantes buscaron nuevas estrategias para acercarse a los pueblos. La primera expedición al Colorado que logra los primeros contactos con los "Mashcos" se da en 1940, cuando se organiza la expedición científica Wenner-Gren, de la cual formaba parte el padre José Álvarez. Se sobrevoló en hidroavión, algunos vuelos se hicieron sobre los ríos Colorado, Blanco y Shilibe, arrojando regalos a las familias que veían. La expedición Wenner-Gren bajo la conducción del padre José intentaría de nuevo al año siguiente visitar el río Colorado, ya con la presencia de otro misionero, el padre Gerardo. Referente a los vuelos o incursiones llevando alimentos u otros, como un medio de buscar un acercamiento o aceptación de parte de familias que no estaban inmunes a microbios, bacterias o virus que los mismos poseían provocó que muchas de estas poblaciones adquirieran una serie de enfermedades para las cuales no estaban preparados sus médicos o shamanes. Estas poblaciones al verse impotentes frente a ese tipo de enfermedades se habrían mostrado más renuentes a la incursión de estos invasores, porque a su vez estas provocaron males generalizados en algunos casos y en el peor de los casos, muertes.

Cuenta Mackie, Robert (1948) refiriéndose a la incursión dominica a cargo del Padre Alvarez, (figura 01) que estando en su primer contacto con los mashcos, este les mostró estampas con las imágenes de Jesús, la Virgen y otros santos, y que ninguno les causó tanta sensación, como la del arcángel San Miguel, quien portaba una gran espada y a sus pies lucía al demonio derrotado y que los mashcos exclamaron "Toto ... Toto" – el espíritu malo o demonio. "Dicen que así se conoce a los demonios allá ese término es un lazo universal y se aplica a toda persona que merece el respeto y amor del chuncho". Lo visto por el Padre Alvarez lo interpretó desde su cosmovisión, creyendo que el indígena era un ser humano salvaje, y que se imaginaron al "Arcángel San Gabriel", de

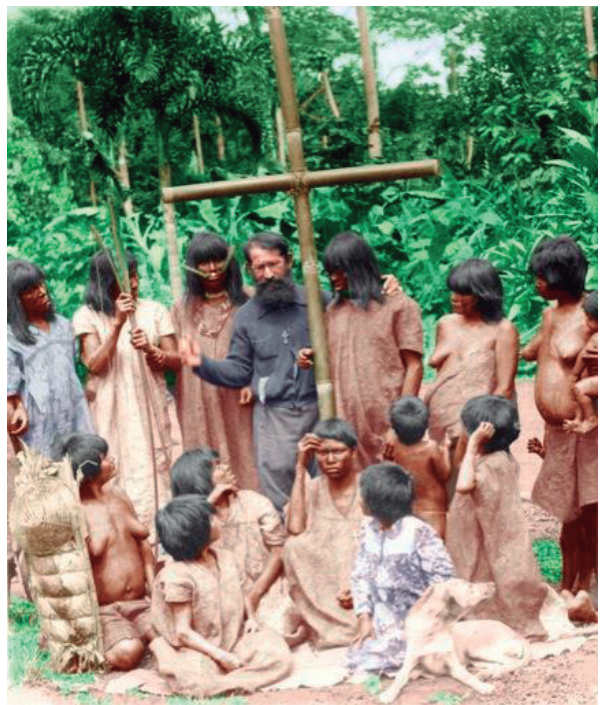


Figura 01. Fuente: *Cause for canonization of Fr. José Álvarez Fernández O.P continues in Rome.*

una manera deformada, a quien deberían tener respeto y amor. Totalmente lejano a la verdad. A estos pueblos no les era representativa la espada, salvo aquellos pueblos que habían sufrido incursiones de los españoles. Tampoco estaba en su cosmovisión la idea de diablo o demonio, estas fueron introducidas mediante la extirpación de idolatrías, en el proceso de evangelización. En la entrevista que tuvo Mackie con el Padre Álvarez, este le cuenta «que para explicar el misterio de la Trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo como una sola persona, tiene que decirles, en su idioma: 2 más 1, pues los indios, en su sencilla contabilidad, sólo alcanzan a distinguir hasta 3 con sus nombres separados para el 1, 2 y 3; de allí siguen la cuenta valiéndose de los dedos de las manos y pies, diciendo: "otro, otro y otro", hasta que dan una idea del número que quieren representar». Al Padre Álvarez no le cabía en la cabeza el desconocimiento de los indígenas de la Santísima Trinidad, no pudo ponerse en la cabeza "del otro", es decir, pensar que los indígenas se asombraran y horrorizaran por algo que nunca habían visto, era lógico, los evangelizadores no comprendían el mundo de estos, su etnocentrismo occidental les hacía pensar que todos debían pensar y vivir como ellos, que los de estas poblaciones estaban desposeídos de Dios, por la cual había que evangelizarlos, lo que llevaba a cambiarles su forma de pensar, de creer, de sentir. No podían comprender que los procesos sucedidos en Europa eran diferentes a los de otros continentes, ¡dogma puro!, y donde hay dogma no puede haber desarrollo.

En 1943, el padre Fernández crea una misión, en las cabeceras del río Caichihue, afluente del Inambari. Por el río Colorado (o Karene) eran sus rutas más frecuentes de visita y por un espacio de cuatro años llevó contactos con nuevas familias, pero sin llegar a tener contacto alguno con los amarakaeris. En 1950, recorre el Madre de Dios hacia el río Blanco y, se encuentra con los amarakaeris, que les rodean bajo amenazas e insultos y les despojan de todo lo que llevan. Se dice que uno de los guías mashco les salvó.

“Al año siguiente vuelve a encontrarse con los Amarakaeri en el río Enveznue, y de nuevo fueron apresados, esta vez durante dos días, mientras llegaban en mayor cantidad. Pero al tercer día el curaca le envía dos flechas, en señal de que podían irse tranquilos. Ya de regreso uno de los guías Mashco le indica que todo el griterío no era de amenazas, sino de alegría por la llegada del "Apaktone", de quien no querían desprenderse. Un tercer viaje le sirvió para confirmar esto, y es entonces cuando decide que la Misión de Caichihue debe ser trasladada al Alto Madre de Dios”. (<http://www.selvasperu.org/imagenes/files/Shintuya.pdf>) (Fig. 2)

El primer contacto de los dominicos se dio a través del río Colorado, en Madre de Dios a cargo de los padres José Álvarez y Gerardo Fernández y se realizó como su experiencia se los decía: mediante los regalos. El diario "El Comercio" (1952) daba

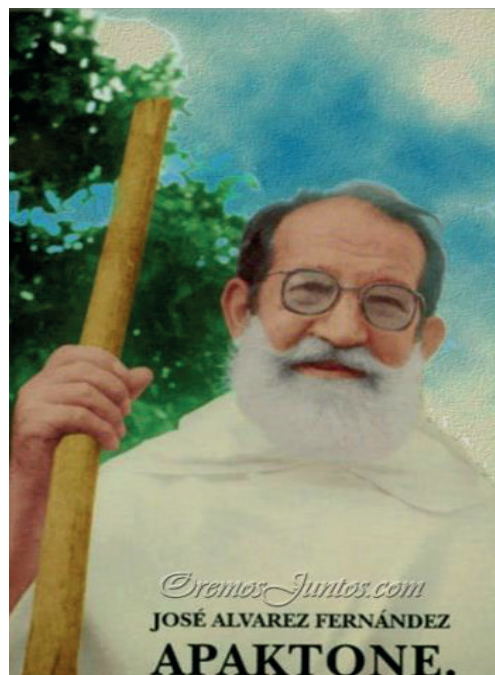


Figura 02

cuenta de estas incursiones. Su tripulación era de veinte personas, entre los que se encontraban indígenas sometidos, que consistían en herramientas que les servían de guías e intérpretes por medio de los cuales les ofrecían regalos, al parecer los Amarakaeris (Fig. 3) ya habían tenido incursiones de los dominicos, la información del diario manifiesta que los regalos fueron arrojados desde un avión. Una vez cumplida esta estrategia, se menciona “(...) queda ahora plenamente abierto el campo para la cristianización y consiguiente civilización de los miembros de esta tribu”. Se recalca en el diario que se había encontrado oro en las orilla del río “Colorado”. Para los misioneros era importante la incursión en esta región, porque ya habían otros que lo habían intentado y fracasaron, como las que salieron del Cuzco, Paucartambo y Maldonado. A nuestro entender para los colonizadores era necesario esta zona, porque así se podría tener la región bajo su influencia, no sólo para el proceso de evangelización, sino además por el oro. El padre Sarazola menciona en la entrevista para “El Comercio” (1953):

“Nos han mencionado los mineros auríferos del Marcapata, cooperar a sus intentos de establecerse en el “Colorado”, ya que Marcapata en el transcurso de medio siglo de explotación, ha mermado notablemente su producción. Nuestra misional debe estar acoplada a la patriótica en el empeño tenaz de reducir a los salvajes y a abrir una gran zona rica a la economía del país”.



Figura 03. Imagen 130. Hombre cazador amarakaori (Biblioteca Amazónica, Iquitos). Fuente: Pueblos Indígenas de la Amazonia Peruana. Pedro Mayor Aparicio y Richard Bodmer

Por otra parte, estas misiones nunca vinieron sin armas de fuego para su labor supuesta de traerle “la palabra de Dios”. Por lo general, la primera intención era el aspecto económico, en un momento el oro, en otros el caucho, como ahora el petróleo y el gas. Este señor hacía mención que los “salvajes” no realizaban chacras por falta de herramientas, lo que demostraba gran ignorancia sobre la situación, porque hasta hoy en día en muchos de los pueblos indígenas amazónicos no hacen gran producción agrícola porque en sus cabezas no está la idea de mercado, en aquellas épocas con mayor razón. Se señala que a esta expedición llevaron a once mamukiares, un machiguenga, un huachipaire políglota, cuatro huarayos y tres civilizados. Si añadimos dos misiones y un Hermano, tenemos formada la expedición. Esto nos indica claramente la forma en que los religiosos establecieron esas relaciones con los indígenas, mencionan que les acompañaron en la surcada y que luego de regreso hicieron intercambio de productos, lo que resulta difícil de creer es que no haya sido bajo el sometimiento a indígenas para que les sirvieran de guías, el dominico señala que los Amarakaeris les ordenaron que les boten hierro y machetes por el aire (usando aviones). Es necesario recordar que los ingresos a los diferentes pueblos indígenas del mundo en la época contemporánea han sido bajo el mismo sistema, bajo las mismas estrategias. Estamos hablando de alrededor de cuarenta años posterior al fin de la época del caucho que tuvo como protagonistas a los indígenas de

las zonas de Iquitos y el Putumayo, ahora los colonizadores habían elegido Madre de Dios, región por donde se debía penetrar. Otros colonizadores que ingresaban eran de Bolivia y el Brasil, luego serán los provenientes de los países europeos, valiéndose del aval del Estado peruano y de los gobiernos de turno. Concluyo señalando que se hace cada vez más actual la propuesta de los historiadores Jorge Basadre y Pablo Macera, de que es necesario rehacer la Historia del Perú que se enseña desde las escuelas. Gran parte de la población ni se imagina cómo es que se ha colonizado la amazonía, se percibe que lo realizado por las congregaciones religiosas ha sido pacífica y que sólo ha tenido un propósito evangelizador, aspecto que tajantemente podríamos señalar que no ha sido así. En 1954 tiene ya el acompañamiento de miembros de familia de los Harakmbut: amarakaeris, huachipaeris, jiptaneris, kipundirineris, kisambaeris.

Conformado los vicariatos apostólicos, estos vienen llevando hasta la fecha su labor de penetración ideológica en el territorio peruano. Sin embargo, los evangelizadores señalan que gracias a ellos se ha logrado, entre otros objetivos, la integración con el resto del país, la defensa de la dignidad de sus moradores y la protección de las fronteras nacionales dentro del contexto evangelizador.

Ahora debemos referirnos a la figura de Fitzcarrald, haciendo referencia a una serie de documentaciones, las cuales hemos querido respetar tanto en su escritura como en su estilo, de esta manera no caer involuntariamente en tergiversaciones. Pero hablar del período que le tocó vivir a nuestro personaje no puede estar exonerado de análisis e interpretación de su actuar. El gran novelista peruano Ciro Alegría hizo un bosquejo, como el mismo lo manifiesta, del discutido colonizador cauchero Fitzcarrald, en un artículo publicado por el diario "El Comercio" (1961). En esta manifiesta que el padre de Carlos Fermín Fiscarral, fue un norteamericano nacido en Boston y llegado a Huari de nombre William Fitzcarrald, pero castellanizó su nombre como Guillermo Fitzcarrald, que luego lo va a cambiar por Fiscarral, de esa manera el empresario cauchero adoptará el nombre en mención. Antes que Fitzcarrald incursionara en Madre de Dios el comercio del caucho se hacía a través del río Madera (Brasil), mediante brasileños y bolivianos. (Figura 04) Ciro Alegría cuenta que :

“(...) de la empresa de Fitzcarrald se beneficiaron más de veinte mil caucheros y colonizadores, fuera de un número de indios varias veces mayor. Tenía la mano dura, peleó algunas veces con las tribus en lucha abierta, pero no era cruel ni explotador. Llegó a hacer navegar por sus territorios diez barcos a vapor e incontables embarcaciones menores”.

Cuenta el novelista, que cuando el cauchero murió en el año de 1897 los brasileños se adueñaron del Acre y los bolivianos quisieron hacer lo mismo con el Madre de Dios y llegar al Ucayali. De seguro que las incursiones de extranjeros es real, ya que nuestras fronteras aún no estaban totalmente delimitadas en la práctica. Por otra

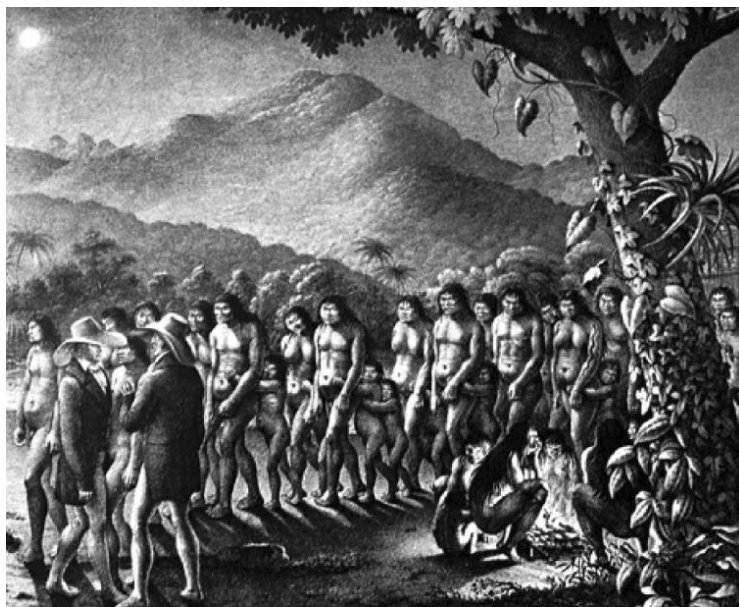


Figura 04. Patrones caucheros con sus esclavos indígenas (en Person, 1911.)

parte, al parecer Ciro Alegría no estaba muy bien informado, porque algunos indígenas pudieron ser sometidos, pero otros se resistieron, estos fueron los que sufrieron las atrocidades de la esclavitud, sin embargo, manifestó que el cauchero “no era cruel ni explotador”. Probablemente su concepción era como la de muchos de los peruanos mestizos de aquellas épocas, donde se consideraban a los indígenas como una raza inferior. El padre S. Sarasola (1929), al mencionar las tribus existentes en estos territorios como a los machiguengas, arasaeris, maskos, entre otros, señala que estos últimos eran muy bravos, menciona en lo que hoy se conoce como Masko Plaza, Fitzcarrald se batió con sus hombres contra los maskos. Sarasola menciona que hubieron robos de canoas, mercaderías y de peones por parte de este grupo, razón que encontró el cauchero para reunir a su gente y dotarles de armamento para ir en su búsqueda matando muchos de ellos. “Fue un acto de escarmiento, con objeto de ahuyentarlos y amedrentarlos”. Al parecer esto ocurrió en el 1900. El señor Sarasola también justificaba este tipo de acechos contra los indígenas que no hacían otra cosa que defender sus territorios. Sin embargo, el padre José Álvarez (1940) menciona que los mashcos a principio de siglo eran afables y mansos, y que Fitzcarrald los visitaba con más de doscientos de sus hombres, sacándolos de sus territorios que ellos habitaban, pero sostenía que era “(...) con el fin de manejarlos más fácilmente, el insigne caudillo de caucheros fue desconectando a los mashcos y entregándoles uno a uno a los muchísimos industriales que él tan hábilmente manejaba”. (Fig. 5) Esto trajo que los mashcos aprendieran a manejar armas y rebelarse contra el dominio y explotación al que eran sometidos matando a unos sesenta, luego, muchos

de los mashcos fugaron hacia el bosque. Fitzcarrald mandó sacar – refiere Álvarez – del Alto Madre de Dios a los mashcos que le quedaban y los hizo fusilar, además el empresario hizo correrías al interior de la selva a fin de castigarlos y quitarle el deseo de toda rebeldía. Como se puede observar, los misioneros dominicos no tenían una posición de denuncia contra los caucheros y su posición era la misma al referir de salvajes a los grupos de indígenas existentes. Al parecer, lo realizado por los diferentes empresarios no merecían una denuncia o un repudio, por parte de los misioneros, lo que les hacía cómplices, todo hace pensar que se debe a que la distinción que hacían era entre civilizados y salvajes, lo que manifestaba que se orientaban bajo una ideología racista. No hay un criterio de territorio y de a quienes les pertenecían estos.

El gran intelectual Ernesto More (vol 43, 1952) tomando como referencia el libro de Ernesto Reyna: “El Amauta Atusparia” señala que Fitzcarrald arriba a Huari y que luego se casaría con Esmeralda López. Cuenta que durante la época de “La Guerra con Chile” el cauchero es acusado de espía y se decide fusilarlo y que un Padre lo salvó por conocerlo, dándosele libertad condicional. Se dice que este personaje cargaba carabina al hombre, rubio y fuerte, posteriormente en las Pampas de Sacramento sería considerado como un “amashengura” o reencarnación de Juan Santos Atahualpa. Mirando a futuro Fitzcarrald avizoraría que la explotación inglesa tarde



Figura 05: *Indios cargadores uitototo en una colonia de la Casa Arana. Publicado en el artículo "La Casa Arana en el Putumayo, el caucho y el proceso esclavista". Autor: Roberto Pineda Camacho*

o temprano terminaría con el caucho existente, entonces este se pregunta “¿Qué debemos hacer para perdurar en la historia y para asentar en la geografía los nombres de los mil pueblos que hemos formado? (...) el porvenir está en la agricultura, formemos chacras, hagamos plantaciones de caucho, impulsemos la ganadería...”. (More, vol 44). Se señala de los “mil pueblos que hemos formado”, esta referencia no incluye la forma en que los ubicó en determinados territorios y en qué condiciones; esta información incompleta de la realidad no menciona la manera cómo morían los indígenas internados en el bosque para sacar el sílex del árbol cauchero.

Santamaría Hidalgo (1961) refiere que el cuzqueño Carlos Fray que exploró el Alto y Bajo Urubamba, Ucayali y Pachitea habla en el año 1888 del empresario cauchero como socio y representante de la firma Araujo-Cardoso, lo que sería el primer dato documental de Fitzcarrald, quien junto con Carlos Fray explorarían el bajo Ucayali y su fama se extendería por el Cuzco, Apurímac y Ayacucho para tener rutas de acceso a su comercio. Santamaría anota que este había encontrado un istmo que comunicaba la Hoya del Ucayali con el Madre de Dios invadido por bolivianos y brasileños. En 1892 Fitzcarrald con 1500 hombres entre mestizos, puros y campesinos con la embarcación “Herman” y balsas se dirigieron hacia el Urubamba. En 1894 se le informa que hay una ruta más corta entre las nacientes del Serjalí y Caspajalí de unos 10 kilómetros. De esa manera se transportó con el vapor “Contamaná”. En 1895 se establece la sociedad Suárez – Fitzcarrald, estableciendo su casa comercial en Iquitos y haciendo la compra de tres embarcaciones: El Napo, El Bernuídeb y el Unión haciendo planes para traer productos de Europa y transportarlos a “El Carmen”. En 1897 llega a Iquitos el hacendado boliviano Vaca Diez, del que se hizo muy amigo. (Santamaría). El 9 de julio de 1897 Fitzcarrald se encontró con Vaca Diez en el Ucayali decidiendo surcar el Urubamba en “El Adolfo”, pero la embarcación entró a un remolino, naufragando y muriendo ambos. Se habla mucho de que el tripulante Perla había sido duramente recriminado por Fitzcarrald días antes, por lo que algunos presumen que si tanto él como otros tripulantes se salvaron se debió a que hubo algo premeditado, pero no hay exactitud sobre esto. Hasta aquí, en lo fundamental, son empresarios extranjeros los que trabajaban estas zonas, pero según información de Santamaría se establecieron firmas nacionales en la zona del Madre de Dios, muy rico en jébe fino, de un rendimiento mayor al caucho. La reflexión del diputado Emilio Delboy (1912) acerca de los indígenas es sumamente elocuente, menciona que:

“Nuestro indio indómito y valiente de las selvas, no el tímido y resignado de la sierra; en la sangre de la mayor parte de ellos está el instinto de la criminalidad, así es que no tiene noción de un acertado discernimiento y se aveza al peligro y a la lucha inconscientemente: mata muchas veces porque se le ordena y concibe la justicia ejercitada por sí mismo”.

Es decir, el indio de la selva es indomable y valiente, pero tiene instinto de criminal, no sabe diferenciar entre lo bueno y lo malo, mata porque se le ordena y

ejerce su propia justicia. A Delboy no se le ocurrió mejor tarea que la “defensa” del indígena: “Se les debe defender; sus atropellos deben ser severamente castigados, se les debe demostrar superioridad de nuestra raza é infundirles ese respeto que garantizará la conquista pacífica de ellos”. Delboy era muy “bondadoso”, tiene como fin someter a los pueblos que defendían sus territorios y hermanos a costa de darles castigo, que en otras palabras es mediante la muerte si esta lo requiere y demostrarle que de por medio estaba la raza superior. La información de Varese (1973) es mucho más enriquecedora del papel de Fitzcarrald y sus métodos:

“... se entregan Winchester [rifles] a los cunibo que tienen que pagar con esclavos campa, después se entrega Winchester a los campa y estos a su vez tienen que pagar con esclavos cunibo o amuesha, y así sucesivamente en una carrera de correrías trágicas que tiñen de tristeza y horror casi cuarenta años de historia de la selva peruana (...)”.

Para la primera década del siglo XIX, 40 mil witotos habrían sido exterminados en los trabajos forzados, es decir 80% de la población indígena del territorio. Varese citando al padre Sala G., obtiene una definición para los “chunchos”:

“... chuncho quiere decir lo mismo que un hombre falso, traidor, ingrato, perezoso, tragador, vengativo e inconstante. ¿Y qué haremos con unos seres semejantes? Lo que se hace en todo el mundo: supuesto que no quieren vivir como hombres, sino como animales, tratarlos lo mismo que a estos, y echarles bala cuando se oponen injustamente a la vida y al bien de los demás”.

La posición de Sala es diferente a la de Delboy, pero no en lo sustancial, el primero era más audaz y vertical, pero más sincera al indicar que merecen la muerte cuando se oponen “injustamente a la vida y al bien de los demás”. No es que el padre estuviera poseído por el “demonio”, sino esa era la concepción de la gran mayoría de religiosos de la época de los conquistadores. La evangelización en realidad era el pretexto. Los padres intervenían cuando la situación podía ser más o menos pacífica, pero con los empresarios no se andaba con rodeos, de tal manera que se complementaban de maravilla.

CONCLUSIÓN

Debemos recalcar que todo proceso de evangelización no cuenta como único fin la evangelización propiamente dicha, es decir, la conversión a un determinado credo de una población determinada, sino a la extirpación de idolatrías, que no es otra cosa que desterrar la orientación mítica y religiosa de un pueblo para reemplazarla por otra, que en la amazonía se expresó buscar que introducir a Jehová, Yahvé en conciencias que se basaban fundamentalmente en espíritus de los lagos, cochas, ríos y bosques; en su intento de desacreditar a su shamanes que encomendándose a estos espíritus podían conjurar las situaciones adversas. Fueron los evangelizadores

quienes trajeron la idea de los santos que hacían milagros, personajes que no solo eran desconocidos por esos antiguos peruanos, sino que estos no estaban dentro del esquema mental amazónico. Pero la evangelización va más allá, significa también economía, es decir, de una sociedad basada en la subsistencia, en vivir de lo que me proporcionan la cochas, los lagos, ríos y bosques, ahora ya había que ir pensando en enlatados, como el atún y entomatados, introducirlos poco a poco en una economía de mercado. La evangelización también llevó a obligar a los pueblos a vivir como se vivía en las ciudades, es decir, aprender que todo pueblo que se forme debe contar antes que nada con su iglesia de adoración y que cada familia debía vivir una al costado de la otra y no como acostumbraban los pueblos, que por razones naturales vivían un tanto distanciados ya que esto garantizaba que cada quien tuviera el espacio necesario para la caza, la pesca y donde en cada maloca podían vivir unas veinte o más personas integrantes de una misma familia. A este cambio los evangelizadores también llamaron civilización. A sus canciones y danzas también le fueron incorporando, como por contrabando, la idea de nuevos personajes, como el dios y los santos de los evangelizadores.

En referencia al papel de Fitzcarrald podemos concluir que evaluar su papel jugado como la de otros empresarios caucheros separando el etnocidio de la labor empresarial que podría haber originado el desarrollo de Madre de Dios e Iquitos, en nuestro territorio, ¿pero qué desarrollo capitalista sustancial bajo empresariado nacional se llevó a cabo? La mayoría de empresas eran extranjeras cuyos ingresos en lo esencial salían del país y el caucho servía para alimentar las industrias, sobre todo inglesas. Por otro lado, otro resultado fue de miles de indígenas exterminados en todo ese período, con la desaparición de pueblos enteros. Sin embargo, no aprendemos, celebramos guerras y batallas perdidas, reverenciamos a supuestos héroes que durante lo largo de nuestra República traicionaron al país como Torre Tagle y Riva Agüero y a Fitzcarrald lo conmemoramos, le ponemos su nombre a las calles y avenidas, creamos colegios rememorando su heroísmo. La labor conjunta de los caucheros con los religiosos de la época no puede ser más repudiable. Se puede recordar, pero como una época de vergüenza nacional.

REFERENCIAS

- Alvarez, J. (1940). *Con la expedición Wenner-Green de Maldonado al Colorado. Feliz encuentro con los mashcos*. Misiones Dominicanas, Vol. Setiembre-Octubre.
- Alegría, C. (1961, junio 16). El legendario Fiscarral. *El Comercio*. 16 de junio. p. 2.
- Delboy, E. (1912). Conferencia: "Las regiones del Madre de Dios y Acre" *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 21 de noviembre.
- Diario "El Comercio". (1953, febrero). *Impresionante relato de la expedición al Río Colorado*.

- Diario “El Comercio”. (1952, diciembre 23). *Contacto pacífico con los salvajes del río “Colorado” logró el Padre Fernández*.
- Fernández, G. (1929). Impresiones de las selvas. *Misiones Dominicanas*. Enero-Febrero. pp. 22-29.
- Mackie B., y Robert, F. (1948, agosto). Un conquistador de la selva. Diario “*El Comercio*”, p. 3.
- More, E. (1952). *Anecdotario*, vol. 42, octubre 27
- More, E. (1952). *Anecdotario*, vol. 42, noviembre 03
- More, E. (1952). *Anecdotario*, vol. 43, octubre 27
- More, E. (1952). *Anecdotario*, vol. 44, noviembre 03
- Santamaría, R. (1961). Del Ucayali al Madre de Dios. “Fitzcarrald”, *La Crónica*. 05 febrero 1961.
- Sarasola, S. (1929). La región de los maskos. *Misiones Dominicanas*. Enero-febrero. p. 40.
- Varese, S. (1973). *La sal de los cerros*. (2^{da} Edición). pp. 246-247. Lima, Ediciones Retablo de Papel.

SOBRE EL AUTOR

Jesús Taylor Dávila Francia

Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, magíster en Educación, y doctor en Administración de la Educación por la Universidad Privada César Vallejo. Actualmente se desenvuelve como docente en la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia. Ha sido coautor de diferentes artículos como "At the east of de Andes: The Genetic Profile of the Peruvian Amazon", "Diseción de la ascendencia genómica precolombina de los nativos americanos a lo largo de la división Andes-Amazonia", "The genetic profile of the Peruvian Amazon populations", entre otros .